



Localización: una alternativa estratégica al autoritarismo globalizado

- Escrito por Helena Norberg-Hodge – Founder of Local Futures

Para quienes se preocupan por la paz, la igualdad y el futuro del planeta, el giro global mundial hacia la derecha en los últimos años es profundamente alarmante. Nos hace preguntarnos a nosotros mismos, ¿cómo sucede esto? ¿Cómo se convirtió el populismo en una fuerza tan divisiva y destructiva? ¿Cómo es que el autoritarismo toma control de la escena política una vez más?

Con mis 40 años de experiencia trabajando en culturas industrializadas y basadas en la tierra, creo que la razón principal es la globalización. Cuando digo globalización, me refiero al sistema económico global en el que la mayoría de nosotros vivimos ahora - un sistema impulsado por la continua desregulación corporativa y formado por ideologías neoliberales y capitalistas. Pero la globalización va más a fondo que la política y la economía. Tiene impactos personales profundos. Bajo la globalización, la competencia ha aumentado drásticamente, la seguridad laboral se ha convertido en algo del pasado, y a la mayoría de las personas les resulta cada vez más difícil obtener un salario habitable. Al mismo tiempo, la identidad está en peligro a medida que la diversidad cultural es reemplazada por un monocultivo de consumidores en todo el mundo. Bajo estas condiciones no es sorprendente que las personas se vuelvan cada vez más inseguras. Como los publicistas saben por casi un siglo de experiencia, la inseguridad deja a personas más susceptibles a ser explotadas. Pero las personas hoy son el objetivo de más que solo campañas de mercadotecnia para desodorantes y limpieza dental: la inseguridad los deja altamente vulnerables a la propaganda que los alienta a culpar a la otra "cultura" por su difícil situación. Permítanme ilustrar cómo esto sucedió en Ladakh, o Pequeño Tíbet, donde primero visité como una mujer joven y donde he trabajado durante más de cuatro décadas. Situado en el Himalaya Indio, Ladakh estaba relativamente aislado, cultural y económicamente - hasta finales de los años 1960s. Cuando llegué en los inicios de los 70s, una campaña de desarrollo estilo Occidental había sido lanzada por el gobierno hindú - dándome la oportunidad de experimentar lo que aún quedaba de la cultura antigua, y observar los cambios que vienen con la modernización.

En la antigua cultura, el trabajo involucró proveer para las necesidades básicas de la comunidad - comida, ropa, vivienda. Aunque hubo poco dinero, no hubo evidencia del tipo de pobreza que uno ve en todo el llamado "mundo en desarrollo" - donde las personas tienen hambre o están desnutridos, y no tienen un refugio adecuado ni agua potable limpia. De hecho, en toda Ladakh me decían regularmente: "Estamos tung-bos za-bos," lo que significa "somos autosuficientes, tenemos mucho para comer y beber".

Durante mis primeros años en Ladakh, un nivel notable de armonía social era evidente; particularmente notablemente, el hecho de que la mayoría budista y la minoría musulmana vivían pacíficamente lado a lado. Por supuesto, había problemas, como hay en todas las sociedades humanas, pero la armonía y *joie de vivre* que encontré era muy diferente a lo que había conocido creciendo en Europa.

Al cabo de una década, sin embargo, hubo un aterrador cambio alejado de la armonía tradicional, ya que los budistas y los musulmanes comenzaron a verse unos a otros como enemigos. Las diferencias étnicas y religiosas comenzaron a tomar una dimensión política divisiva, causando amargura y enemistad a una escala previamente desconocida. Los Ladakhis



jóvenes, para quienes la religión había sido solo otra parte de la vida cotidiana, tomaron medidas exageradas para demostrar su afiliación religiosa y devoción. Los Musulmanes comenzaron a requerir a sus hijas jóvenes cubrir sus cabezas con bufandas. Los Budistas en la capital comenzaron a transmitir sus oraciones sobre los altavoces, para competir con la llamada de oración musulmana. Las ceremonias religiosas una vez celebradas por toda la comunidad - Budistas y Musulmanes, en cambio se convirtieron en ocasiones para hacer alarde de la riqueza y la fuerza. En 1989, las tensiones entre los dos grupos se tornó en violencia que acabó con varias vidas. Escuché abuelas Budistas de buenos modales, quienes, unos años antes estaban tomando té con sus vecinos Musulmanes e incluso celebrando festivales religiosos de cada uno, declarar: "Tenemos que matar a los Musulmanes antes de ellos que terminen con nosotros."

La gente de fuera atribuyó el conflicto a las antiguas tensiones étnicas estallando, pero tales tensiones nunca han llevado a la violencia grupal en 600 años de historia registrada. Como alguien que vivió allí y habló con Ladakhi con fluidez, tuve una perspectiva única como un forastero y una persona de dentro, y era obvio para mí que había una conexión entre los cambios económicos forjados por el desarrollo y la aparición repentina del conflicto violento. Los cambios más notables en la economía se centraron en la comida y la agricultura. Comida importada, fuertemente subsidiada por el gobierno hindú, ahora vendida a la mitad del precio de los productos locales, lo que hace que la agricultura local parezca "anti económica ". La autosuficiencia alimenticia fue reemplazada constantemente por la dependencia del sistema de alimentos globales, y muchos Ladakhis - la gran mayoría los cuales fueron agricultores - comenzaron a preguntarse si hubiera un futuro para ellos.

Los cambios en la educación también tuvieron un gran impacto. En el pasado, los niños de Ladakhi aprendieron las habilidades necesarias para sobrevivir, incluso para prosperar, en este difícil ambiente: aprendieron a cultivar alimentos, a cuidar a los animales, construir casas de recursos locales. Pero en las nuevas escuelas occidentalizadas , los niños en cambio proporcionaron habilidades apropiadas para una vida urbana dentro de una economía globalizada - una forma de vida en la que se importan casi todas las necesidades. Las nuevas escuelas casi no enseñaron nada sobre la forma de vida de Ladakhi; en cambio, los niños fueron enseñados implícitamente a despreciar la cultura tradicional.

El lugar de poder político y económico también cambió. Tradicionalmente, el hogar era el centro de la economía, con la mayoría de las decisiones más grandes tomadas en un nivel de aldea. Con la llegada de la nueva economía, el poder económico y político se centralizó en la ciudad capital, Leh, dejando aldeanos fuera de decisiones que afectaban profundamente sus vidas. Mientras tanto, los hombres jóvenes fueron sacados de sus aldeas hacia Leh en busca de empleos remunerados. De repente aislados de la comunidad de su aldea y en competencia despiadada con otros cientos para empleos escasos, su sentido de identidad una vez más estaba profundamente debilitado.

Estos cambios se amplificaron aún más por una afluencia de turistas extranjeros, por la introducción de televisión por satélite, y por un bombardeo de campañas publicitarias - todas las cuales servidas para romantizar la cultura urbana occidental, haciendo que los Ladakhis se sintieran en contraste atrasados y estúpidos.

Estaba claro que la llegada de la economía global había creado un sentido profundo de inseguridad y desempoderamiento. En un nivel práctico, los Ladakhi estaban dependiendo de los fabricantes lejanos y las burocracias centralizadas en vez de uno con otro. Psicológicamente,



habían perdido confianza en sí mismos y en su cultura. No es difícil ver cómo las personas que se sienten inseguras y sin poder pueden recurrir a la ira y al extremismo.

La velocidad y escala en la que estos cambios tuvieron lugar en Ladakh era abrumadora, haciendo que la conexión estructural entre la globalización, la inseguridad y el conflicto fuera muy obvia. También estaba claro que el mismo proceso está en marcha en todo el mundo: me di cuenta que el sistema económico se ha convertido en un conductor de miedo, fundamentalismo e inestabilidad política en todo el mundo. Y en ambos, el Norte y el Sur global, la enorme inseguridad psicológica y material fomentada por la globalización ha amplificado grandemente la habilidad de los demagogos para usar el miedo y el prejuicio para manipular la opinión pública.

Para revertir esta tendencia, ni una política de identidad, ni de política convencional de 'izquierda' en contraste con 'derecha,' es suficiente. En cambio, debemos cambiar fundamentalmente las fuerzas económicas estructurales en la raíz del problema. Esas fuerzas han sido desatadas por la desregulación de los bancos y corporaciones globales, y revertir ese proceso es nuestra mejor esperanza para la paz y la estabilidad.

Para ver cómo la desregulación corporativa ha llevado a una ruptura de la democracia, al aumentar el fundamentalismo y la violencia, y el aumento de los líderes políticos de la derecha, es de vital importancia que veamos las grandes conexiones que los análisis convencionales generalmente ignoran.

Globalización e inseguridad

Muchas personas, especialmente de la izquierda, asocian la globalización con colaboración internacional, viajes y la propagación de valores humanitarios. Pero en esencia, la globalización es un proceso económico: uno que ha estado en el corazón de la ideología neoliberal y la agenda corporativa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En el sur del mundo, se denomina "desarrollo," en el norte del mundo, como progreso. Pero tanto en el norte como del sur el proceso fundamental es el mismo: la desregulación, la centralización y la privatización de negocios, finanzas y política.

En estos días, esto se ha logrado principalmente a través de tratados de "libre comercio" que brindan a las entidades corporativas la libertad de trasladarse a todo el mundo en busca de la mano de obra más barata, los menos estrictos estándares de salud y medio ambiente, las mayores exenciones de impuestos y los subsidios más grandes. Estos tratados permiten a las empresas mover operaciones, y en consecuencia, puestos de trabajo, donde quieran. Incluso les dan el derecho a demandar a los gobiernos sobre las leyes o regulaciones que amenazan sus posibles beneficios, por lo que hace una burla completa de la democracia. Atrapado en un sistema que requiere un constante "crecimiento" global, las comunidades han visto a sus economías locales dañarse, llevándolos a una dependencia en una economía dirigida por corporaciones volátiles sobre el cual no tienen control.

La trayectoria de creciente poder corporativo no es inevitable o natural, ni es una consecuencia de supuestas "eficiencias de escala", como muchos asumen que lo es. Más bien, es el resultado de décadas de decisiones políticas por parte de los gobiernos nacionales, así como organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI, que apoyan deliberadamente el grande y el mundo en la creencia de que el crecimiento corporativo es el camino hacia la paz y la prosperidad. No solo han permitido a las empresas globales y a los bancos tomar ventaja de las



diferencias en los estándares de trabajo, salud, seguridad y medio ambiente en todo el mundo, también han sido otorgados enormes exenciones de impuestos y subsidios masivos directos. Incluso más triste, el sistema corporativo se ha construido en una gama de subsidios *indirectos* - en gran parte para la infraestructura de la que depende la globalización. Los comercializadores globales como Wal-Mart, Amazon y Apple requieren una red de transporte bien desarrollada y constantemente expandiéndose en puertos, ferrocarriles, aeropuertos y mega-autopistas, así como cantidades masivas de combustibles fósiles fuertemente subsidiados para el transporte. Para monitorear sus cadenas de suministro y entrega, también necesitan tecnologías avanzadas de comunicaciones por satélite - algo también requerido por bancos globales e instituciones financieras para captar capital en todo el mundo. En casi todos los países, los sistemas educativos han dado un giro hacia la capacitación de estudiantes para las habilidades necesarias por el mundo corporativo. Todos estos mecanismos favorecen a las empresas grandes y globales sobre aquellas que se localizan o se asientan en un lugar, y la mayoría no han sido retribuidos por las mismas corporaciones, sino por el contribuyente. [1]

Incluso las empresas globales que parecen haber sido "asistidos" en existir por los empresarios carismáticos, deben gran parte de su éxito a la generosidad del gobierno. Como argumenta la autora Mariana Mazzucato, incluso el iPhone no era un producto de la imaginación de Steve Jobs sino de la investigación financiada públicamente por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y la Fundación Nacional de Ciencias. [2] Y las empresas futuristas de Elon Musk se han beneficiado no solo de \$ 5 billones en apoyo local directo, estatal y federal, pero también de décadas de investigación, entre otras cosas, la tecnología de cohetes. [3]

La inseguridad laboral

Mientras que las empresas se han liberado, los trabajos que brindan se han vuelto cada vez más inseguros. Por ejemplo, bajo el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte de 1994 (NAFTA), los Estados Unidos sufrió una pérdida neta de aproximadamente 700,000 empleos que los fabricantes se reubicaron a México, donde los salarios fueron más baratos y los estándares de trabajo menores. [5] Pero la globalización es una "carrera continua hasta el fondo," por lo que no todo esos trabajos se quedaron en México: entre octubre de 2000 y diciembre de 2003, México perdió 300,000 empleos porque las exportaciones Chinas producidas en masa a los Estados Unidos fueron más baratas. [5] En general, los agricultores de México fueron los perdedores más grandes: productos agrícolas altamente subsidiados de los Estados Unidos se infiltraron en sus mercados locales, dañando los medios de subsistencia de aproximadamente 2,3 millones de pequeños agricultores. [6] Muchos de estos agricultores terminaron en las ciudades muy pobladas de México, donde se vieron obligados a competir entre sí para los empleos industriales de bajo salario. Con algunas opciones viables, muchos terminaron migrando - legalmente o no - a los Estados Unidos. Estas víctimas de la globalización, irónicamente, a menudo se convirtieron en chivos expiatorios de la extrema derecha para la pérdida de empleos estadounidenses.

Si bien los medios de comunicación han enfatizado el ascenso de los niveles de vida de los trabajadores industriales en el Sur global, los beneficios para los trabajadores están fuertemente excedidos por los beneficios a las corporaciones que se encuentran a distancia de su lugar de fabricación. Del precio pagado por un iPhone de Apple, por ejemplo, menos del 2% va a los trabajadores Chinos involucrados en su producción, mientras que el 58% es capturado por Apple como ganancia. [7]

No es solo la desaparición de trabajos que conducen a estándares de vida estancados o declinantes, sino la amenaza de que los trabajos pueden ser ocupados fácilmente en otros



lugares si los trabajadores no aceptan salarios más bajos, más horas o menos beneficios. De esta manera, los muchos tratados multilaterales y bilaterales de "libre comercio" ahora están vigentes sirvan para vender a menor precio el poder de venta, y los salarios rebajados de los trabajadores incluso para los trabajos corporativos que no han sido reubicados.

Los trabajos también se pierden, ya que las empresas se centralizan y se amplían. Cuando una corporación global - respaldada por una gama de exenciones de impuestos y subsidios - entra en un nuevo mercado, la economía local tiende a experimentar una pérdida neta de empleos, ya que los competidores más pequeños que tienden a ser más dependientes del trabajo humano quedan fuera de negocio. Algunos estudios han demostrado que cada nuevo supermercado en el Reino Unido implica una pérdida neta de 276 empleos. [8] El vendedor en línea Amazon ha destruido 150,000 empleos más de los que ha creado, según un informe del Instituto de Autosuficiencia Local. [9] Al igual que otros minoristas en línea, Amazon no solo se ha beneficiado de las infraestructuras de comunicaciones y transportes construidas a expensas del público, también ha evitado la recolección de impuestos de ventas estatales y locales de sus clientes de Estados Unidos - ingresos por impuestos de ventas que los estados y las localidades necesitan desesperadamente - dando a Amazon una ventaja de precios de hasta 9.75% sobre negocios principales de la calle. [10]

Al mismo tiempo, muchos trabajos se están perdiendo por la tecnología avanzada. El ejemplo obvio está en la fabricación, donde los robots han reemplazado una amplia gama de trabajadores calificados, pero la tecnología tiene un impacto similar en la agricultura. Los mercados dirigidos por la exportación de la economía global exigen grandes cantidades de productos básicos estandarizados; produciendo esos alimentos a gran escala significa producción monocultural, que depende en gran medida de la maquinaria industrial y las entradas químicas, pero solo requiere una fuerza de trabajo agrícola relativamente pequeña. Como resultado, ha habido disminuciones masivas en medios de subsistencia en el sector agrícola. En la Unión Europea, casi 4 millones de granjas con explotaciones menores de 10 hectáreas han desaparecido en la última década; hoy, solo el 3% de las granjas controlan más del 50% de las tierras de cultivo total en la Unión Europea. [11] En los Estados Unidos, la Oficina del Censo considera a los agricultores una población tan demográficamente insignificante que ya no rastrea sus números, pero se estima que ahora hay menos agricultores en Estados Unidos que personas en prisión. [12] A medida que la tecnología de información se vuelve más sofisticada, los empleos en muchos otros sectores han sido transferidos de personas a computadoras. Por ahora, el trabajo manual mal pagado y los puestos altamente calificadas están relativamente protegidos de esta tendencia, pero el avance tecnológico está dejando a todos más inseguros sobre su trabajo. [13]

La inseguridad política

La desregulación de empresas, incluidos los bancos, ha permitido a un puñado de gigantes monopolizar a los mercados globales. Algunos han crecido más grandes que los estados nacionales, tanto en términos de riqueza como influencia política. Estas multinacionales han utilizado su poder sin precedentes para presionar a los gobiernos a una desregulación aún más económica, utilizando mecanismos como las cláusulas de Solución de Diferencias del Estado de Inversionista (SDEI) en tratados de libre comercio para demandar a los gobiernos y atacar las regulaciones de interés público. [14]

Mientras que 'libre comercio' brinda a los grandes jugadores la libertad de hacer lo que les plazca, significa todo lo contrario - más regulaciones y restricciones - para jugadores más pequeños y basados nacionalmente. Los gobiernos han sido presionados por grandes



corporaciones para restringir las actividades de empresas más pequeñas al retenerlos en estándares poco razonables y una burocracia enfurecida. En muchos casos, una carga injusta cae en las pequeñas empresas a través de las regulaciones destinadas a problemas causados por la producción a gran escala. Las granjas de pollo estilo batería, por ejemplo, claramente necesitan regulaciones ambientales y saludables significativas: sus millones de animales idénticos genéticamente y confinados estrechamente son muy propensos a la enfermedad, sus toneladas de aguas residuales concentradas deben eliminarse de forma segura y el transporte a largo plazo de aves de corral procesadas implica el riesgo de desperdicio. Sin embargo, un pequeño productor - como un granjero con algunas docenas de pollos de rango libre - está sujeto a las mismas regulaciones esencialmente, a menudo elevando los costos a niveles que hacen que sea imposible permanecer en el negocio. Los productores a gran escala pueden extender el costo de conformidad a un volumen mucho mayor, por lo que parece que disfrutan de 'economías de escala' a través de pequeños productores.

Al mismo tiempo, los propios gobiernos se han empobrecido por desregulación corporativa. Sus fondos han sido extendidos por los subsidios pesados entregados para atraer grandes negocios, y sus ingresos han sido debilitados por exenciones fiscales, deslocalizando, y la capacidad de multinacionales para ocultar ganancias en países con tasas impositivas más bajas. La desregulación de las finanzas ha dejado a los gobiernos cada vez más endeudados a los bancos y a corporaciones globales. Al mismo tiempo, a los gobiernos se les deja cubriendo exterioridades - los problemas sociales y ambientales que son los inevitables subproductos del crecimiento global.

Cada vez más distanciados de las instituciones que toman decisiones que afectan sus vidas, e inseguras sobre sus medios económicos de subsistencia, muchas personas se han frustrado, enojado y desilusionado con el sistema político actual. Aunque los sistemas democráticos de todo el mundo han sido muy involucrados por el gobierno de *facto* de los bancos y corporaciones desreguladas, la mayoría de las personas culpan a los líderes del gobierno en casa. Debido a que no ven la imagen grande, un creciente número de personas ha aumentado a ser susceptibles a las falsas reclamaciones y las promesas vacías de candidatos poco convencionales, autoritarios, quienes de este modo pueden ganar un punto de apoyo en el terreno político.

La inseguridad psicológica

Como economías locales, incluso nacionales se ven quebrantadas, el tejido de la interdependencia que mantiene a las comunidades juntas comienza a desgastarse. Esto no solo conduce a la fragmentación y aislamiento social, también desenreda la red de seguridad que garantiza que la comunidad circundante pueda ser confiada para obtener ayuda en tiempos difíciles. Al mismo tiempo, la cultura global del consumidor que apoya el crecimiento corporativo se está expandiendo implacablemente. Las personas en todo el mundo están bombardeadas por mensajes publicitarios que les dicen: "tú no eres suficiente tal como eres, pero puedes mejorar con nuestro producto."

Mientras que las relaciones cara a cara se deterioran y los modelos a seguir de la vida real se reemplazan por imágenes distantes y artificiales de la perfección en medios de comunicación y en el mundo lleno de redes sociales, la comparación dañina funciona ampliamente. Estas tendencias están asociadas con crecientes tasas de trastornos tales como la anorexia, ansiedad, agresión e incluso suicidio, mientras que el aislamiento social, el estrés interno y las crecientes presiones económicas han dado lugar a epidemias de depresión y adicción. [15]



Quedando inseguras y marginadas por la nueva economía, las personas pueden ser muy vulnerables al prejuicio. En el Sur Global especialmente, el colapso de las comunidades y las culturas se está convirtiendo en abundantes relaciones intergeneracionales e identidades desaparecidas, a menudo reemplazándolas con alternativas débiles que reflejan una necesidad desesperada de pertenecer. El fundamentalismo ideológico y el extremismo parecen ofrecer una

explicación para empeorar los males sociales y personales, así como una solución radical. Puede proporcionar validación y significado personal, solidaridad y un sentido de comunidad, todas las necesidades humanas esenciales que han sido quebrantadas por la globalización.

El desarraigo de las poblaciones establecidas en la tierra - una tendencia dramática y visible en los países del Sur Global - ha sido el conductor en gran parte del conflicto étnico, el fundamentalismo y el radicalismo en esa parte del mundo. En el norte de Europa, las áreas rurales han sido vaciadas de manera similar de las fuerzas económicas mundiales. Las pequeñas granjas familiares atadas a la economía de los alimentos mundiales están atrapados entre los crecientes precios cobrados por los agronegocios que les venden insumos y equipos, y los precios caídos pagados por aquellos que compran su producción. Simplemente no pueden competir con las fuertemente subsidiadas agroindustrias manejadas por exportación, y su desafío constante ha diezariado las economías y comunidades locales que alguna vez fueron apoyadas. Los jóvenes que han crecido en estas áreas rurales a menudo no ven un futuro para ellos allí: no solo son empleos escasos, sino - como en Ladakh - los medios y la publicidad les dicen que la vida urbana es en contraste 'genial', glamorosa y emocionante. Estas partes del país - denominadas 'el corazón' de los Estados Unidos - se han convertido en tierra fértil para movimientos autoritarios de la extrema derecha.

Autoritarismo Desafiante: la perspectiva de la localización

Necesitamos con urgencia conciencia generalizada de la imagen de la desregulación económica y sus impactos en nuestras comunidades y vidas personales. Es solo la ignorancia sobre este sistema que permite a las pseudo-soluciones de Trump, Brexit, Duterte y otros ganar fuerza, incluso cuando el sistema económico global marcha hacia adelante, sin restricciones. A pesar de que estas fuerzas políticas de derecha a menudo son etiquetadas como "anti-globalistas," en realidad están sirviendo para fortalecer los monopolios globales. [16]

Cualquier movimiento para abordar los problemas de los marginados no debe exponer y diagnosticar la enfermedad sistémica de la desregulación económica, sino que también debe presentar una alternativa coherente. Creo que la localización económica es la solución más estratégica. El camino localizado implicaría un giro de regreso de 180 grados en las condiciones políticas, para que las empresas y las finanzas sean basadas en el lugar y responsabilicen a los procesos democráticos. Esto significa re-regulación de las empresas y bancos globales, así como un cambio en los impuestos y subsidios para que ya no favorezcan a los grandes y globales, sino que apoyar son la pequeña escala a gran escala. La reconstrucción de economías más fuertes, más diversificadas y autosuficientes a nivel nacional, regional y local es esencial para restaurar la democracia y una economía real basada en el uso sostenible de los recursos naturales, una economía que sirva a necesidades esenciales humanas, disminuye la desigualdad y promueve la armonía social.

La forma de llevar este cambio no es simplemente votar por un nuevo candidato dentro de la misma dañada estructura política. En cambio, debemos construir movimientos diversos y unidos para crear una fuerza política que pueda causar una localización sistémica. Significa sensibilizar la forma en que la globalización ha hecho una burla de la democracia y dejando en



claro que la empresa debe ser basada en lugar para ser confiable y sujeta al proceso democrático. Necesitamos comenzar a hablar política unos con otros - con aquellos interesados sobre justicia social y la paz, los que se enfocan en el desempleo, los problemas ambientales o los valores espirituales y éticos. Significa sensibilizar el interés común que une campañas con un solo problema y crea un puente al antagonismo de izquierdo a derecha. Creando grupos locales cara a cara que luego vinculan nacional e incluso internacionalmente, puede formar un movimiento diverso -una muchedumbre crítica - que puede entrar en la política y seguir siendo fuerte en su posición pro-democracia /anti-corporativa, a pesar de los intereses sistémicos creados que inevitablemente tendrá que desafiar.

Aunque dicho movimiento global aún no ha surgido, en algunos países hemos visto destellos del deseo generalizado de cambio elemental. En las últimas elecciones del Reino Unido, el manifiesto del partido Laboral incluyó varias medidas progresivas, como la re-nacionalización de los sectores clave que han sido controlados por las empresas privadas. Aunque el partido Laboral no ganó la elección, recibió una gran proporción de votación. En los Estados Unidos, la campaña presidencial 2016 de Bernie Sanders era otro ejemplo de un político que respondió al creciente coro de voces esencial en el control corporativo de la economía.

Sin embargo, el problema es complejo: el estado de la nación sigue siendo la entidad política más adecuada para poner límites en el negocio global, pero al mismo tiempo se necesitan estructuras económicas más descentralizadas, particularmente cuando se trata de satisfacer las necesidades básicas. Estas economías localizadas requieren un paraguas de protección ambiental y social fortalecido por la regulación nacional e internacional, pero determinado a través del compromiso político local. Esto viene cerca de la plataforma de La Vía Campesina, originalmente Latinoamericana pero ahora de alcance global. Aunque no postula candidatos para cargos políticos, ha llegado a representar a más de 400 millones de pequeños agricultores en todo el mundo en campaña para la soberanía alimentaria y en oposición a la desregulación corporativa.

La localización es una solución-multiplicadora. Puede restaurar la democracia al reducir la influencia de grandes empresas en la política y manteniendo representantes responsables por las personas, no las corporaciones. Se puede revertir la concentración de la riqueza fomentando la creación de pequeñas empresas y manteniendo el dinero que circula localmente. Se puede minimizar la contaminación y los desperdicios al proporcionar necesidades humanas reales en lugar de deseos fabricados por la cultura del consumidor, y al acortar distancias entre productores y consumidores. La localización también permite a las personas ver más claramente los impactos de sus acciones: en economías de menor escala, por ejemplo, uno fácilmente sabe si la producción de alimentos depende de los productos químicos tóxicos, si los trabajadores agrícolas han sido maltratados o si la tierra permanece saludable. De esta manera, los negocios se vuelven más confiables. [17]

Al priorizar la producción diversificada para las necesidades locales por encima de la producción especializada para la exportación, la localización redistribuye el poder económico y político de los monopolios globales a millones de pequeños productores, agricultores y negocios. Descentraliza así poder el poder político y lo arraiga a la comunidad, dando a las personas más poder sobre los cambios que desean ver en sus propias vidas.

El crecimiento exponencial en iniciativas de localización - desde esfuerzos basados en alimentos como jardines comunitarios, mercados de agricultores, programas agrícolas apoyados por la comunidad y agricultura urbana, a alianzas comerciales locales, esquemas descentralizados de



energía renovable, bibliotecas de préstamos para herramientas y proyectos de educación basados en la comunidad - acreditan el hecho de que cada vez más personas están llegando, en forma de sentido común mayormente, a la localización como solución sistémica a los problemas que enfrentan.

Aquí hay un breve muestreo de algunas iniciativas ya en curso:

- En el estado estadounidense de Vermont, la comunidad de la Isla de Pino, permite a los refugiados, principalmente de África y Asia, continuar las tradiciones agrarias y culinarias que dejaron atrás cuando fueron sacados de sus hogares. No solo la granja ofrece a estos inmigrantes la oportunidad de crecer y aumentar los alimentos asequibles y culturalmente relevantes, los conecta entre sí y con su nueva comunidad. [19]
- En Oxfordshire, Reino Unido, el Centro de Bajo Carbono está trabajando para crear una infraestructura energética descentralizada renovable de propiedad local, convirtiendo tejados y campos marrones en una micro-red para las necesidades locales. El proyecto se paga a través de ventas de ofertas de acción comunitaria. [20]
- Incluso el sistema financiero - la fuente de mucha malicia y aflicción, está siendo localizado con efectos profundos. En los barrios marginales de Fortaleza, Brasil, por ejemplo, un banco comunitario, Las Palmas, fue creado y se rige por los residentes locales con el objetivo de satisfacer las necesidades locales. Entre otras cosas, emitió su propia moneda, que circula solo dentro de la comunidad. Cuando comenzó el proyecto, solo el 20% de las compras se hicieron localmente; Hoy en día, ese número asciende a más del 90%. [21]

Estos son solo un puñado de miles de miles de iniciativas creativas de base que demuestran tanto la viabilidad de la localización como sus beneficios sistémicos.

Desafortunadamente, la localización a veces se confunde con el aislamiento e incluso con nacionalismo de derecha. De hecho, es cierto lo opuesto: la localización requiere una colaboración internacional y solidaridad para detener al gigante corporativo; está construido sobre un profundo respeto por la diversidad cultural y, por lo tanto, tolerancia a diferencias. La ciudad de Preston en el Reino Unido es un buen ejemplo de cómo la localización amplía la colaboración. En 2011, el ayuntamiento y el consejo del condado emprendieron la adquisición de la localización en respuesta a los recortes en el financiamiento del gobierno nacional. Al cambiar el enfoque de gastos de seis instituciones regionales, incluida una fuerza policial, asociaciones de vivienda y universidades, lograron aumentar el monto gastado en los proveedores locales del 14% al 28% en dos años. Al mismo tiempo, hubo un crecimiento en el número de negocios cooperativos locales. [22] Lejos de ser aislacionista, el consejo de Preston ahora está colaborando con otras ciudades de toda la UE, como parte de la red adquirida en Europa, para explorar cómo pueden hacer cambios similares en sus economías locales.

Otras redes están creciendo a nivel nacional e internacional. Estas incluyen la Alianza Empresarial para las Economías de Viviendas Locales (AEEVL), que une a cientos de líderes empresariales locales de todo Estados Unidos para compartir las mejores prácticas. Asimismo, la nueva coalición de la economía reúne ONGs, empresas y activistas en América del Norte para intercambiar estrategias para localizar. La Red de Ciudades en Transición se une a grupos que trabajan para desafiar tanto como sea posible a la economía de combustible fósil. Mi organización, Futuros Locales, ha establecido una Alianza Internacional para la Localización (AIL), quien lleva este intercambio a nivel global y actualmente incluye organizaciones y miembros individuales de más de 50 países. La verdadera localización significa *pequeña escala a gran escala*, y que lleva colaboración en todos los niveles.



Un desafío importante para la aceptación de un plan localista entre progresistas ha sido la impresión de que los locales y naturales son "elitistas" y asequibles solo a los adinerados. Los tanques de creación corporativa han sido efectivos para difundir este mensaje, pero el costo relativamente mayor de alternativas saludables - ya sea comida orgánica alimentaria, materiales y fibras locales de construcción natural, o medicina alternativa, es en gran parte un producto de

costos externalizados y subsidios gubernamentales para la producción corporativa orientada a la exportación. El despojo de todo el apoyo artificial y el costo de los productos globalizados estarían fuera de alcance para la mayoría.

Un cargo de "elitismo" relacionado es que los Norteños que trabajan para localizar sus economías están dando la espalda a las personas empobrecidas del sur de Global, que necesitan mercados del Norte para salir de la pobreza. La verdad es que muchos años de desarrollo "orientados a la exportación" (con sus raíces en el colonialismo y la esclavitud) han dejado a la mayoría de los países del Sur profundamente en deuda - la mayor parte de esta incurrida para construir la infraestructura necesaria para el comercio mundial. Hoy, la contribución de la riqueza del león creada a las espaldas de los trabajadores del Sur irá a financiar esta deuda, y no para satisfacer las necesidades locales. Promover la localización significa animar a las personas tanto del Norte como del Sur a diversificar su actividad económica y se volverse más autosuficientes. Para los Norteños, esto significaría bajando las espaldas de las personas del otro lado del mundo, cuyo empobrecimiento es una consecuencia directa de haber sido obligadas a producir para exportar en lugar de para sus propias necesidades. Revertir la dependencia de ambas partes no implicaría ningún tipo de boicoteo de la noche a la mañana; en cambio, sería un proceso económico cuidadoso que incluye colaboración cercana del pueblo del Norte al Sur. A la luz de nuestras crisis globales - ambientales, sociales y económicos - los gobiernos harían bien en cambiar esencialmente de dirección. En lugar de continuar desregulando y subsidiando a los grandes bancos y negocios globales, deben centrarse en su apoyo a la sociedad del comercio local y los pequeños productores. Dado que la comida es algo que todos, en todas partes, necesitan todos los días, un enfoque clave debería estar en la reconstrucción de la economía de los alimentos locales. Hacer esto fortalece toda la economía, reconstruye la comunidad y ayuda a sanar el medio ambiente. También contribuye resiliencia ante el cambio climático: los diversos sistemas de producción localizados en una red interdependiente, en lugar de la dependencia de nuestras necesidades básicas en fuentes lejanas, mejorará a las comunidades para resistir los trastornos que vengan.

No hace falta decir que los departamentos de Relaciones Públicas de las empresas globales están trabajando duro para contrarrestar este mensaje - diciéndonos que cualquiera que sean los costos del sistema de alimentos mundiales no tenemos más opción que duplicar - los monocultivos químicos y de energía intensiva, la ingeniería genética y el comercio global si vamos a alimentar a la población creciente del mundo. [23] Lo que simplemente ignoran es que los estudios realizados en todo el mundo revelan que las granjas más pequeñas son más productivas por unidad de tierra, agua y energía que los monocultivos a gran escala. [24]

La agricultura industrial es solo eficiente cuando se mide en la producción por unidad de trabajo: los monocultivos son excelentes si el objetivo es beneficio para los pocos a expensas de millones de empleos agrícolas, pero no si el objetivo es producir sosteniblemente la mayor alimentación posible con el suministro limitado de la tierra, el agua y energía.

Aquellos que viven en el Norte del mundo - donde la industrialización de la agricultura ha estado en marcha por muchas generaciones - puede perder fácilmente de vista el hecho de que la mayoría de los alimentos consumidos en el mundo hoy son producidos por pequeños



agricultores en las explotaciones de menos de 5 acres. [25] Para reemplazar a esas pequeñas explotaciones con monocultivos industriales significa destruir los medios de subsistencia de cientos de millones de personas y empujarlos a la pobreza real en los barrios marginados urbanos. No debemos sorprendernos cuando una fracción considerable de esos millones se vuelven frustrados, enojados, y susceptibles a perspectivas extremistas. El sistema de alimentos globales es ineficiente de otras maneras, especialmente cuando uno considera el “comercio redundante.” En un año típico, La Gran Bretaña exporta más de 100.000 toneladas de leche, pan y cerdo, mientras que importan cantidades casi idénticas. Lo mismo es cierto en los Estados Unidos, que exportan e importan casi 1 millón de toneladas de carne de vaca, y cientos de miles de toneladas de papas, azúcar y café. [26] En algunos casos, es literalmente el mismo producto de ambos que exportó e importó: por ejemplo, los langostinos de Escocia se envían rutinariamente a China para quitar la cáscara a mano, luego se envió a Escocia donde son empanizado, empaquetados y vendidos. [27] Esto puede aliviar el resultado final de las agroindustrias involucradas, pero difícilmente se puede llamar eficiente.

Como están las cosas, el sistema alimentario basado en el comercio es incapaz de alimentar a la población global actual de manera sostenible. Con alimentos controlados por las empresas más que nunca, unas 870 millones de personas están desnutridas [28] - aunque se produce más que suficiente comida para alimentar adecuadamente a todos en el planeta. En los Estados Unidos, por ejemplo, largas cadenas de suministro y la eliminación corporativa de productos cosméticamente dañados significa que más del 40 por ciento de la alimentación cultivada para el consumo humano es eventualmente desechada. [29]

La cantidad de comida desperdiciada globalmente es cuatro veces lo que sería necesario para alimentar a todas las personas desnutridas en el mundo. [30]

Para apoyar el movimiento de alimentos locales, los subsidios podrían redirigirse para fortalecer a las infraestructuras locales, incluidas las líneas de distribución que conectan a los productores locales con los consumidores locales e incluso dando apoyo financiero a las granjas diversificadas a pequeña escala. Tales cambios de política verían que los sistemas económicos ecológicos locales, ricos en trabajo, y basados en la comunidad, se convierten en la corriente principal de forma notablemente rápida, permitiendo así que incluso los asalariados de bajos ingresos en todo el mundo se beneficiarán de su economía local. Del mismo modo, reducir los subsidios para los combustibles fósiles y aumentar los impuestos sobre las industrias más contaminantes internalizarían muchos de los costos ocultos de los sistemas económicos de muchos recursos, trayendo los precios de mercado más alineados con los costos reales de recursos y contaminación. Estos cambios tendrían el efecto de hacer productos locales la opción más barata y más accesible para la población más grande.

El aumento del autoritarismo es solo uno de los muchos impactos interrelacionados de la globalización económica. La economía global actual también aumenta la inseguridad económica, fractura comunidades y debilita la identidad individual y cultural - por lo que crea condiciones listas para el aumento de los líderes autoritarios. Si los costos ambientales de la globalización - el cambio climático, la desertificación, las inundaciones - pueden aumentar, podemos esperar olas más grandes de refugiados que desestabilizan aún más la nación-estados mientras fuerzan su disposición, así como su capacidad, para actuar de manera humana.

La forma más estratégica de abordar todas estas crisis es comenzar de inmediato descendiendo y descentralizando la actividad económica, dando a las comunidades y economías locales la capacidad de reunirse tantas de sus propias necesidades como sea posible, incluida la necesidad humana de la conexión.



El movimiento de la localización económica requerirá muchas facetas de la creación de cambio estratégico: la propagación de la conciencia, la campaña política dinámica, acciones populares mejoradas y la colaboración internacional. Esto puede parecer inadecuado al nivel de crisis que enfrentamos, pero la bandera de la localización tiene el potencial de involucrar a un gran número de personas de ambos lados del espectro político tradicional y reunir cientos de

campañas con un solo tema. Nos permite pasar por el "juego de culpa" y las divisiones antagonistas causadas por confusión e infundir temor, en cambio nos unieron en una causa común en función de una vista amplia comprendiendo las raíces comunes de muchas de nuestras crisis. De esta forma, la localización sistémica y colaborativa es en última instancia el antídoto más efectivo para el autoritarismo.

Escrito por Helena Norberg-Hodge

Traducido por Lily Ortega

Local Futures/International Society for Ecology & Culture (ISEC)

info@localfutures.org

www.localfutures.org